

MICHEL MAFFESOLI: *La part du diable: Précis de subversion postmoderne*, Flammarion, París, 2002. 251 páginas.

El autor de *Elogio de la razón sensible* y, más recientemente, del libro *El instante eterno*, vuelve por sus fueros con un texto exquisitamente postmoderno: por su temática, por su estilo, por la agudeza de su variadas sugerencias, por la persistencia —casi obsesiva— de una síntesis entre rigor intelectual y capacidad para desafiar el lenguaje y sus encierros (sobremanera, sus encierros disciplinarios que tanto daño han hecho en el mundo académico).

Con el libro *La parte del diablo*, Michel Maffesoli se reafirma en un tipo de reflexión sobre las derivaciones del *Mal* que tiene un trayecto bien ubicado en la producción nietzscheana y que Jean Baudrillard elevó al paroxismo de la razón en su libro *La transparencia del mal* (“este libro quiere indicar una tendencia de fondo de la vida postmoderna: la ligazón orgánica entre el bien y el mal”; p. 23). La familiaridad de estos textos (de su plasticidad y su impronta literaria) no es casual. Más allá de las proximidades intelectuales parisinas —que son pocas—, de las combinaciones académicas —casi inexistentes— o de los repartos calculados de elogios y reconocimientos —ajenos a los estilos de trabajo de estos autores— lo que en verdad resalta es una clara propensión al cultivo del lenguaje pulsional, metafórico, aforístico. Modos de decir y modos de pensar van de la mano. Estilo y contenido se entrecruzan, solicitándose de ambos lados. Esta condición del análisis está presente tanto en la agenda de problemas propiamente epistemológicos, donde una perspectiva postmoderna ha radicalizado la crítica de la razón científica y sus múltiples endros (“si la

sociología o la filosofía dominantes tienen grandes dificultades para analizar la vida orgiástica —o simplemente para observarla— es porque ellas están atrapadas en ese postulado moderno que es la lógica de la identidad”; p. 197), como también en el terreno de *lo político* donde Michel Maffesoli ha logrado posicionar una doble mirada: tanto de los *procesos políticos* mismos y su peculiar fenomenología de lo cotidiano, como de los paradigmas tradicionales de la *Ciencia política*, brutalmente cuestionados en toda la obra de este autor.

“No hay nada peor que aquéllos que quieren hacer el bien, en particular, el bien para los otros” (p.11). La ironía de la palabra oblicua recorre el texto de un lado a otro. El desvelamiento de las hipocresías de los *buenos* está en todos los poros de este libro. No para reivindicar linealmente un “principio del mal”, sino para hacerse cargo de este lado oscuro de la existencia que las religiones, las ciencias y las distintas moralidades intentan inútilmente escamotear con toda clase de simulacros.

La gran conclusión de este interesante libro se resume en estas *alentadoras* palabras de su autor: “desde el punto de vista social uno puede subrayar que más allá del proyecto *higienista* propio de la modernidad occidental, del *riesgo cero* y la asepsia generalizada de la existencia, el deseo del mal retoma siempre fuerza y vigor” (p.176); “el reto de la mutación postmoderna...consiste en reconocer la *parte del diablo*, saber hacer su buen uso para que no sumerja al cuerpo social” (pág. 17).

RIGOBERTO LANZ